**Retiro en Santa María de las Escalonias, 28 y 29 de Noviembre de 2014**

 **Revitalizarnos en lo esencial del Grupo Compañeros de Jesús**

**personalizar lo que ya se encuentra en la llamada recibida por cada uno a seguir a Jesús de Nazaret, y darle cuerpo en la conducta y comprensión del cada día**

Una afirmación de las que podemos llamar “fundantes” por la importancia que tienen para sostenernos en el seguimiento de Jesús:



***Alimentar, sin solución de continuidad, la consciencia agradecida de la llamada gratuita del Señor recibida a nivel personal, permanecer conscientes de ello. Tendemos a estar más atentos a la respuesta que damos al Señor, como más atentos a nuestro “ego” generando culpabilidades, que a la fuerza y energía liberadora y transformadora que tiene el amor que Jesús nos profesa al contar con cada uno de nosotros***

Creemos y afirmamos, reconocemos, que el Señor tiene toda la iniciativa, llama al que quiere y además por su nombre propio **(Jn. 15, 16)** y, además como hemos sido creados a imagen y semejanza de la Santísima Trinidad, *“la persona es a la vez individuo y comunidad como dos vertientes de una misma realidad”*  (E. Mounier), la llamada que cada uno recibe es para ser con otros, también llamados, y formar con Jesús una nueva familia en el Espíritu y compartir con el Señor la pasión por el Reino de Dios, un grupo humano que se va habilitando, mediante la acción del Espíritu Santo, para ser como Jesús “hombres entre los hombres y para los otros hombres” (Bonhoeffer)

Mc. 1, 16-20: “*Llamados a ser pescadores de hombres*”

Mc. 3, 11-19: *“Subió al monte y llamó a los que él quiso, y vinieron donde él…para ser y*

 *estar con él… y enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios…”*,

A partir de la llamada recibida los discípulos **no cesan de invertir en Jesús**: invierten, **por lo motivante** de la llamada del Señor, su tiempo, su espacio, sus bienes, su familia, sus expectativas de vida aunque las motivaciones tengan que ir siendo purificadas a lo largo del seguimiento*…*

*”Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él. Jesús dijo entonces a los doce ¿También vosotros queréis marcharos? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿Dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”* (Jn. 6,66-70)

Entre nosotros, sin duda, prestamos atención a la llamada recibida, la asumimos con el agradecimiento inmediato y espontáneo de Simón Pedro, con él reconocemos que Jesús de Nazaret, el Cristo Cósmico, es el horizonte total de nuestra vida y al querer responder a la llamada con total gratuidad podemos encontrarnos, como aquellos discípulos que abandonan, que se marchan, las fuertes resistencias de lo que, atados a ello, no queremos o podemos renunciar, lo que se viene a conocer como “los irrenunciables” porque, sin darnos cuenta, le damos un valor de absoluto para nuestras vidas, solemos tardar en descubrir que no tienen el valor de absoluto que, a priori, le solemos dar.

Todos durante un largo tiempo de nuestras vidas podemos dirigir nuestra conducta, no tanto desde la experiencia del Señor, aunque imaginemos que estamos en su seguimiento, sino desde deseos que permanecen ocultos, incluso a nosotros mismos, en el fondo de nuestros inconsciente, y todo lo que está en el inconsciente influye y dicta nuestra conducta, por eso Tony de Mello nos decía: *”Ten cuidado con los deseos no sea que se cumplan”* y al cumplirse no te haces presente, retrasas, reduces, en aquello para lo que fuiste llamado: trabajar con Cristo por el Reino de Dios.

Lo negativo verdadero aparece cuando al tomar conciencia de ello, nos enredados atrapados por la toma de conciencia de nuestra respuesta y nos ponemos de espaldas a la ternura del Señor que comprende las limitaciones de la condición humana y nos acoge y perdonas y nos dice en el corazón que escucha:

 *“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada,” (Jn. 5)*

La constante toma de conciencia de la propuesta de amistad que el Señor quiere con cada uno de los que acogen su llamada es más importante que la respuesta que, en un momento dado, podemos dar pues en la toma de conciencia de la llamada recibida se encuentra la motivación que nos mueve a respuestas cada vez más positivas y válidas

**¿Cómo revitalizar el Grupo de los Compañeros de Jesús, permanecer en él revitalizándolo?**

El Vaticano II fue necesario para poner a la Iglesia en renovación y revitalización atendiendo a los signos de los tiempos. Por entonces ya el P. Arrupe, el General de los Jesuitas, en una Asamblea general de la Compañía de Jesús les dijo: *“no podemos seguir haciendo las mismas cosas que veníamos haciendo, porque los retos han cambiado”*

El beato Pablo VI al hacerse cargo de la Iglesia y del Concilio, afirma, orienta y pide:

* Tomar conciencia de lo que está llamada a ser la Iglesia, en nuestro caso, además el Grupo
* Renovar y reformar
* Dialogar para construir

La revitalización sólo es posible si cada miembro nos revitalizamos, asumiendo lo que ya, de momento se nos ha dado a cada uno, tanto en contenidos como en actitudes, sin esperar a más contenidos, que ya vendrán, y sí a despertar actitudes, que hacen posible dar la respuesta que corresponde a la llamada recibida:

* ¿A qué está llamado el Grupo, para qué hemos surgido en la Iglesia?
* Considero la llamada que he recibido y que pretendo vivir en este Grupo ¿en qué he de renovarme para contribuir a la densidad espiritual de esta fraternidad?
* ¿Voy rompiendo con mi ego deteniéndome a valorar a los otros miembros del Grupo para ser y estar con ellos, crear la fraternidad desde la corriente de amor en la que he sido llamado a vivir, asumiendo las actitudes humanizadoras del Evangelio?
* ¿Ser Eucaristía, hacerme Fracción del Pan a favor de muchos en los trabajos del día a día?

La revitalización ha de tener en cuenta para que surja, dos niveles: **“el Yo Ideal”** que nos atrae, llama, convoca y congrega: Jesús de Nazaret en nuestra vida y lo que eso significa.

Y **“el Yo Real”** que es el del que partimos, desde el que nos ponemos, inicialmente, en movimiento, desde dónde respondemos a nuestra fe y a los retos y desafíos de nuestra vida. Pero para profundizar en esto y unir estas dos realidades que se han de interar mutuamente, contemplemos el siguiente texto:

*“Y se abrió el Santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el Santuario, y se produjeron relámpagos, y fragor, y truenos, y temblor de tierra y fuerte granizada.*

*Una gran señal apareció en el cielo, una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está en cinta y grita con los dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: Un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz para devorar a su Hijo en cuanto diera a luz. La Mujer dio a luz a un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones, con cetro de hierro; y su Hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Y la Mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos sesenta días”* (**Ap. 11,19. 12, 1-6**)

El niño es llevado al trono porque Dios le ha dado el poder, el Reino…todo lo ha puesto en sus manos y en la ternura de su corazón **(Col. 1, 15-20) y (Ef. 1, 3-12**) pero, **¿Dónde está, cuál es en el desierto, el lugar reservado por Dios a la Mujer, a la Madre…que la preserva del poder del Maligno?**

Creo, por experiencia propia y de muchos otros, que el espacio reservado por Dios en el desierto es una actitud generadora de consciencia liberadora…la actitud que lleva a hacer…”silencio de sí”, silencio de uno mismo.

María vive ahí y en ese silencio se hace consciente del Misterio que la habita y de lo que de ella se solicita…y María consiente…y así Dios va actuando en ella lo que a nosotros nos salva. En María hemos y he de actuar, contemplándola para darme cuenta, tener experiencia gozosa y agradecida, de mi propio misterio personal. Ella es “Madre de Cristo, prototipo de la Iglesia Santa, el ideal humano y espiritual de la Comunidad Creyente. Por una vida sencilla, unida en raíz con Jesús, coopera de un modo singular a la Redención” es el espejo del ***“silencio que escucha”***, donde mirarnos y mirarme. Es ahí donde podré escuchar lo que Jesús afirma en mi corazón y en el de todos:

*”Yo en ti, Padre, ellos en mí y yo en ellos”* **(Jn. 14. 15.16.17)**

*“Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer para que tu Amor esté en ellos y yo en ellos”* **(Jn. 17, 26)**

La total y absoluta donación adoratriz de uno mismo a Dios, se extiende y amplía en ondas concéntricas en amor, reconocimiento y servicio de comunión hacia todas las personas y naturaleza. En un acto abarcativo de amor que alcanza al Cosmos , fruto y resultado de la donación de sí que busca y pretende, en el silencio activo, la comunión identificativa con el Cristo Cósmico que “es anterior a todo y de quien recibimos la consistencia personal, así como la autonomía, complementariedad y la transcendencia”

El **Yo Ideal** se alimenta de la toma de consciencia de la propia llamada, la cual, sin cesar, nos remite al fin para el cual hemos sido enriquecidos y llamados…*integrarnos, simplificarnos, en la santidad de vida y a favor de los demás.* Sin la procurada actitud de silencio que escucha la Palabra y que nos habla en lo interior, hacia lo muy interior de nosotros mismos, no seremos conscientes de que *“vivimos bajo la atracción del Cristo en vías de consumación”* (Teillard de Chardin) y la transformación en luz, hijos del día, no se produce; entonces la mediocridad caracteriza nuestro paso por el mundo, “ni fríos ni calientes, tibios”, sin pasión evangélica

El **Yo Real**…conocernos a fondo es muy importante para el seguimiento de Jesús. Es hacia donde el Espíritu del Señor se dirige para comunicar con nosotros su Redención y Salvación. Es sabernos acogidos en nuestra realidad concreta; tal y como soy Él no tiene empacho en hablar conmigo. El que me sueñe mejor no le impide permanecer a mi lado, en una relación de amistad que genera confianza; se para a mi tiempo y situación como hizo con la Samaritana en el pozo de Jacob: *“Si conocieras el don de Dios”* **(Jn. 4, 1-42**), su amor me ayuda y me acompaña en el proceso de crecimiento personal; sabe esperar, “no tira de la hierba en el mes de enero”; sabe esperar como supo esperar el tiempo de maduración que necesitaron los discípulos. Él nos quita el miedo de conocernos a fondo y sinceramente; está por la labor de que tengamos vida y vida abundante y nos proporciona situaciones y medios que tienen el valor de liberarnos de la tendencia a enrocarnos en nosotros mismos, *“todo lo conduce para el bien de los que le aman”*. Puedo darme cuenta y aceptar lo que yo siento, y mis deseos más ocultos y reprimidos sin esconderme de mí mismo como hizo Adán en el Génesis por miedo a Dios. Jesús de Nazaret es el: ***“no temas, no temáis” “Pues Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”***  (Jn.3, 17)

Esto nos lleva a ejercer “la contemplación del darse cuenta”, ir aprendiendo hasta alcanzar el master en el hacer silencio de sí mismo a la Luz de la Palabra, poder llegar a decir con el salmista*: “Lámpara para mis pasos es tu Palabra / luz en mi sendero”*

Esto es una condición sine qua non para la actividad personal de vivir nuestro **Yo Real**, conscientemente abiertos y, al mismo tiempo, a nuestro **Yo Ideal,** fraternal en el Grupo, asumido personalmente.

En el silencio de la atenta escucha uno se da cuenta de donde se encuentra realmente: a veces perezoso, excusándose, trampeando, engañándose, en la arrogancia, en la soberbia, en el miedo, en la indiferencia, en la represión afectiva y sexual, en la avaricia, en la ambición, en el descarte del otro porque no me cae bien, etc., de ahí nacen las respuestas más primarias pero, todo eso, **conectándolo, interándolo, con la suma primacía de la llamada recibida, es decir con el Señor,** nos lleva a darnos cuenta de esas tinieblas tan negativas e inhumanas y, al contacto querido y procurado por encima de todo, con el **Yo Ideal**, *que es el fruto de la experiencia motivante del amor del Señor por cada uno*, algo se va moviendo y transformando, nos encontramos siendo pastoreados por Jesús que nos está haciendo pasar *“de las tinieblas de nuestro ego a la luz admirable”* recogiendo y potenciando lo mejor de nosotros mismos. Choque entre el Yo Ideal y el **Yo Real, cuando el primero lleno de ternura nos sale al encuentro y nos llama, realidad que percibimos desde nuestra inmediatez más primaria: Lc. 5, 1-11,**  “apártate de mí…”

A veces la cosa se pone difícil para una opción decidida a favor de permanecer en la corriente del amor, *“permaneced en mi amor”* **(Jn. 15)** pero podemos volver con María, la Virgen nuestra Madre, a la misma opción de Jesús, ir al desierto, al espacio reservado por Dios, al silencio orante a través del cual el **Yo Real** con sus sentimientos y sensaciones se vuelve al **Yo Ideal**, es decir al Señor que ha tenido a bien contar con cada uno de nosotros, y ahí encuentra la motivación, la fuerza para seguir adelante:

*“Salió y como de costumbre fue al monte de los Olivos. Le siguieron también los discípulos. Cuando llegó al lugar les dijo: Orar para no caer en la tentación. Y se apartó de ellos como un tiro de piedra y, de rodillas, oraba diciendo: Padre, si quieres aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya. Se le apareció un ángel que le confortaba, y entando en agonía oraba con más intensidad…. ¿por qué dormís?...”* **(Lc. 22, 39-46)**

En el silencio orante, personalizado en la búsqueda de ser en el amor y la verdad, urgidos por la llamada del Señor, de momento, **“vivo yo, decido yo”** pero voy modificando atraído por Jesús, con la ayuda del Espíritu Santo y la de los hermanos del Grupo. Poco a poco pero fluyendo, un día podré reconocer muy agradecido;

*”Vivo yo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí, y mientras vivo en esta carne vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí*” **(Gal. 2,20)**

Sin estas actitudes una Comunidad Creyente se pierde, se diluye. Revitalizarnos para mejor servir a nuestra persona, al Señor y a su Iglesia, a la Misión encomendada, nos lleva a no relativizar lo que realmente decimos ser importante para que el Grupo de Compañeros de Jesús nos pueda servir para el seguimiento del Señor, a nosotros y a otros a quienes el Señor tiene a bien que nos encuentren

* ¿En qué tengo que modificar la administración de mi tiempo para poder centrar mi persona a la luz de la llamada recibida a pertenecer al Grupo?
* Sin duda tengo dificultades ¿Me paro a orar, a hacer silencio para afrontarlas y resolverlas en la obediencia de fe a Dios?
* El Grupo ¿Hoy por hoy, y en la práctica, qué es para mí: una organización, una disciplina, un horario establecido, un tiempo comunitario que empleo, a veces a regañadientes y sin entusiasmo o un espacio de libertad, incluidas las dificultades,

que me permite ir creciendo como persona coherente, hijo de Dios, hermano de todo el mundo, un corazón que acoge? ¿Un gran acierto personal gracias al don recibido?

***“En la relación, personalizada y consciente, con el amor de Cristo por ti, hace tan grande el pequeño amor que tú le tienes que, puesto a prueba su amor, hace de tu débil amor una plaza fuerte. En el pobre amor que le entregas el vuelve a realizar la multiplicación de los panes y los peces y tu amor él lo convierte, lo hace caricia para muchos.***

***La toma de conciencia del Amor Infinito, Amor de eternidad, hace crecer la confianza de corazón más allá de los límites”***

**Invitación al silencio en la fuente del claustro del monasterio de Santa María del Paular:**

 **“Corazón vete a la sierra**

 **y acompasa tu sentir**

 **con el tranquilo latir**

 **del corazón de la tierra”**

 **(Enrique de Mesa)**

**“Hay un silencio que es negación del otro y de sí mismo**

**Hay un silencio que nace de la capacidad de auto conciencia**

**Y hay un silencio que es el ámbito adecuado pata la iluminación interior**

**Pero hay otro silencio que se da en la relación**

**Cuando el otro es digno de respeto**

**Cuando la comunicación se hace más honda**

**Cuando la comunicación de amor prefiere callar**

**El silencio ante Dios y con Dios acompaña siempre a la soledad habitada**

**Al hacerse agradecimiento humilde**

**En la escucha de la Palabra en obediencia de fe**

**Mirando al amor entregado clavado en la cruz**

**Mientras se despliega la vida teologal, es imposible la relación con Dios sin silencio. A veces se aquietan los discursos mentales y los ruidos emocionales. El silencio va por dentro, en la actitud de abandono confiado en la voluntad de Dios.**

**El silencio puede ser favorecido por la aridez espiritual, cuando no sientes nada de Él, a quien deseas con todo tu ser.**

**El silencio mejor te viene de Él, cuando de repente te recoge y el amor te colma”**

 **(Javier Garrido en “Soledad habitada” editorial Verbo-Divino)**